

Nuevos entramados narrativos: recorridos en la memoria y resignificación patrimonial en territorios de conflicto. El caso de Avellaneda

- ❖ **CARLOS ICAZA** | carlosidro.icaza@gmail.com
- ❖ **MARIANA SOSA** | mariana0329@hotmail.com
- ❖ **DANIELA SCOTTO D'ABUSCO** | daniela_scotto_d@hotmail.com

Universidad Nacional de Avellaneda

RESUMEN

La experiencia aquí presentada es el resultado del trabajo mancomunado de varias asignaturas de la carrera de Guía Universitario de Turismo (UNDAV), que tienen como núcleo y preocupación común, el estudio y análisis del potencial patrimonial y turístico del área de influencia de la UNDAV (considerando como tal, la zona ribereña al Riachuelo y el GBA Sur-Este), desde una perspectiva de revalorización colectiva y propia de la cultura y la identidad popular.

Una primera investigación ha revelado que los entramados narrativos, conformados por distintos lenguajes y acciones significativas, han activado ciertos objetos, bienes y experiencias vinculadas a la historia Avellanedense. Sin embargo, el trabajo de campo realizado ha permitido registrar una multiplicidad de historias, experiencias y espacios que, aún cuando han sido invisibilizados en la narración oficial, tienen una presencia contundente en el territorio.

Pensando en el turismo como una herramienta de transformación social, se desarrolló una propuesta turístico-patrimonial basada en la (re) construcción de entramados narrativos que incluye otras historias, memorias y sujetos que forman parte de la historia y el presente de la localidad de Avellaneda. De este modo, se pretende promover una mirada reflexiva sobre el espacio urbano donde convive la memoria con lo cotidiano, haciendo eje en la dimensión del conflicto como motor de las transformaciones espaciales y simbólicas, a partir de la

visibilización de un pasado y un presente en ocasiones solapado y oculto, tras las luces de la globalización.

INTRODUCCIÓN

“Los relatos constituyen instrumentos poderosos...hacen creer y hacen hacer: relatos de crímenes o de francachelas, relatos racistas y patrioteros, leyendas de calles, visiones fantásticas de los suburbios, puntadas o perversidades de la nota roja...Desde hace ya mucho tiempo, el poder político sabe producir relatos a su servicio. Los medios de comunicación lo han hecho mejor... Por las historias los lugares se tornan habitables. Habitar es narrativizar. Fomentar esta narratividad también es, por tanto, rehabilitar. Hay que despertar las historias que duermen en las calles...” (Michel de Certeau y Luce Girad: 1999. Citado en Reguillo, Rosana 2000. El resaltado es nuestro)

¿Qué hay para mostrar en Avellaneda? ¿Qué puede atraer o interesar a un turista nacional o extranjero? ¿Qué decirle que no sepa a un habitante de la ciudad de Buenos Aires o al propio residente de Avellaneda? ¿Es posible marcar, visibilizar y comunicar a ciudadanos y visitantes procesos históricos y políticos recientes vinculados a las luchas populares? ¿Cómo crear circuitos turísticos en base esas memorias sin banalizarlas?

El modo en que se responda esta pregunta y, en consecuencia, la propuesta a desarrollar dependerán del posicionamiento teórico y político desde el que nos situemos. En particular, desde la actividad turística, afrontamos un doble desafío: por un lado, discutir con ciertas perspectivas sumamente consolidadas, según las que el turismo se explica fundamentalmente como una actividad mercantil vinculada al ocio improductivo y las experiencias banales. Sin embargo, como señala Palacios (2013), aun cuando sea cierto que el turismo constituye una actividad mercantil, también lo es que posee una dimensión simbólica innegable. Desde nuestra perspectiva, reconocer la centralidad que asume tal dimensión no solo habilita el desarrollo de propuestas novedosas, sino que obliga a desarrollar una mirada reflexiva y crítica sobre la propia práctica profesional y los efectos de la reproducción acrítica de visiones estereotipadas, atemporales y simplistas acerca del patrimonio y la identidad. Por otro lado, se torna imprescindible confrontar con ciertas nociones anquilosadas que consideran el patrimonio como la expresión “natural” de aquellos objetos, edificios e historias “dignas” de ser preservadas. En las últimas décadas, diversas investigaciones han puesto en cuestión la noción tradicional de patrimonio cultural

como un acervo de bienes tangibles –generalmente obras de arte o monumentos– considerados intrínsecamente valiosos e indiscutibles, que expresan la identidad de un grupo, comunidad o sociedad. En contraposición, se ha desarrollado y difundido una conceptualización que entiende al patrimonio como una construcción social. Es decir, lejos de ser una propiedad de los objetos, el patrimonio es una cualidad que se atribuye a ciertos bienes, expresiones, productos que son seleccionados y activados para integrar el corpus patrimonial de acuerdo a una jerarquía que valoriza unas y excluye otras. Esta conceptualización implica que la construcción del patrimonio es una operación conflictiva, enraizada en el presente, a partir de la que se selecciona e interpreta el pasado.

En este complejo escenario, consideramos al turismo como un proceso social y cultural de producción de espacios, significados y experiencias que involucra múltiples dimensiones (políticas, culturales, ambientales, sociales, económicas) y una amplia gama de actores sociales con intereses diversos, frecuentemente contradictorios. En este sentido, se trata de una actividad atravesada por relaciones de poder que se expresan tanto en los lugares, objetos, relatos y memorias que son considerados de interés turístico como en los discursos y las prácticas de los actores involucrados (funcionarios, guías, promotores, turistas, residentes) influyendo en las modalidades de acercamiento entre los mismos. El análisis reflexivo de estas relaciones de poder constituye, a nuestro entender, un componente central en la formación y la práctica de los guías de turismo dado el lugar privilegiado que puede ocupar como “voz autorizada”, productor y reproductor de significados, intermediario entre los espacios visitados y el turista. Desde esta particular forma de concebir nuestra práctica profesional es que ha sido elaborada la propuesta que comienza a ser trabajada desde las materias Geografía de AMBA y Destinos y Patrimonio Turístico de AMBA y continúa en el Taller de Técnica de Interpretación del Patrimonio (Guía Universitario en Turismo). Este proyecto de gestión fue presentado, de manera preliminar, a la comunidad universitaria en la Feria de Turismo (organizada por la UNDAV) durante el mes de Junio del presente año. Y en el mes de septiembre, en el II Encuentro Internacional “Paisajes Culturales” en la Universidad Nacional del Nordeste, en Resistencia, Chaco.

DESARROLLO

AVELLANEDA: MEMORIA, VIVENCIAS Y CONSTRUCCIÓN DE PATRIMONIO

“Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte la ciudad de Zaira de los altos bastiones. Podría decirte de cuantos peldaños son sus calles en escalera, de qué tipo los arcos de sus soportales, qué chapas de zinc cubren los techos; pero yo se que sería como no decirte nada. No está hecha de esto la ciudad, sino de relaciones entre la medida de su espacio y los acontecimientos de su pasado.”

(Italo Calvino. Las ciudades y la memoria 3.)

Lejos de ser un dato objetivo de la realidad, el territorio es resultado de una multiplicidad de procesos: naturales, económicos, políticos, sociales, simbólicos. En este sentido, si bien el territorio tiene una forma, su fuerza no radica en su geometría sino en los procesos (naturales y humanos) que lo construyen, en los relatos, en las historias, los proyectos que lo significan, lo modelan y transforman. Como señala Corboz, “El territorio, lleno de huellas y lecturas forzadas, se parece más bien al palimpsesto (...) Cada territorio es único, de ahí la necesidad de reciclar, de raspar (con el mayor cuidado posible) una vez más el viejo texto que los hombres han inscripto sobre la irremplazable materia de los suelos para depositar uno nuevo que responda a las necesidades actuales antes de ser nuevamente derogado”.

Desde esta perspectiva hemos abordado el relevamiento del territorio avellanedense; un territorio constituido por una multiplicidad de tramas de significaciones, dadas por los procesos sociales e históricos que le han hecho de marco. Como ha señalado Prats, aun cuando diversos actores puedan activar ciertos elementos del pool patrimonial para consagrarlos como patrimonio, son las activaciones realizadas por los poderes políticos las que cuentan con mayor capacidad de imponerse y legitimarse. En consecuencia, el repertorio patrimonial efectivamente activado expresa jerarquía tácita que ordena y jerarquiza aquello que es digno de considerarse patrimonio de lo que no merecería tal denominación.

Para el desarrollo de la propuesta que aquí presentamos, centramos nuestro trabajo en la zona donde se inscriben las narrativas de lucha del movimiento obrero, reeditadas por el movimiento piquetero, y contrastándola con los atractivos instalados en el imaginario colectivo. Esta zona se circunscribe al recorrido entre el centro histórico, el Puente Pueyrredón, la Estación Darío y Maxi, y la sede España de la UNDAV.

Hemos utilizado para los relevamientos en territorio, entre otros dispositivos, la técnica del mapeo participativo, en tanto pensamos el mapa como el territorio socialmente construido. Como señala Soto Labbé “Catastrar no es solo inventariar, sino que es desarrollar una mirada mucho más amplia e integradora acerca de los recursos culturales, pero también –y sobre todo-, como series de relaciones y sistemas de clasificación”. Observar las marcas territoriales en el área analizada involucró, por lo tanto, analizar los procesos, los actores y, concretamente, los rituales conmemorativos que las produjeron.

La primera etapa del relevamiento apuntó a identificar aquellos lugares, monumentos, historias y sujetos que se han constituido en el sentido común, como emblemáticos de la identidad avellanense. La Plaza Alsina, la Iglesia, los Estadios y sedes de Racing e Independiente, el Teatro Roma y el Colonial, el Museo, entre otros. La memoria histórica de muchos de esos espacios es visible en textos, carteles y visitas guiadas, que expresan fechas, hitos, leyendas y personajes de la historia nacional.

Este primer relevamiento, nos ha permitido identificar espacios, sujetos, experiencias y significados que han estado silenciados e invisibilizados en la narrativa institucional de Avellaneda y, por lo tanto, ausente también del repertorio patrimonial efectivamente activado. Entre ellas es posible mencionar:

- El pasado industrial: las transformaciones en el espacio urbano a partir del cierre de Industrias y por ende, las memorias y vivencias del mismo; los conflictos de poder entre obreros y clases dirigentes que generaron cambios estructurales en el territorio;
- Los puentes que cruzan el Riachuelo: Pueyrredón, Bosch, Alsina;
- La estación de trenes re bautizada “Darío Santillán y Maximiliano Kosteki” (Ley 26.900/2013) en conmemoración a los dos jóvenes piqueteros asesinados en la jornada del 26 de junio de 2002.

Desde nuestra perspectiva, el espacio así delimitado condensa una multiplicidad de historias y memorias que, frecuentemente ancladas en espacios concretos, abren la posibilidad para la reflexión sobre los procesos que llevan a las transformaciones espaciales y las cosmovisiones que subyacen a las mismas.

RELATOS Y RECORRIDOS

La propuesta turística es la realización de un circuito guiado de la Memoria en Avellaneda, abordando la temática de la violencia institucional a partir de historias puntuales que tienen que ver con el pasado industrial de la ciudad y con acontecimientos recientes relacionados con los trabajadores y sus luchas por la reivindicación de sus derechos. Es un recorrido a través de diferentes instituciones y sitios que remiten a estas historias de lucha de clases y de enfrentamientos con el poder político y económico, con el puente Pueyrredón como nexo entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Sur, y epicentro de las protestas y hechos de violencia institucional; también la Estación Darío y Maxi como segundo nexo, y lugar donde tuvieron lugar los acontecimientos que llevaron a un cambio de paradigma en los modos de protesta social y la relación de los trabajadores y desocupados con el poder. La idea también es, a través de este circuito, revalorizar los atractivos tradicionales de la Ciudad, que tienen que ver con esta impronta industrial que le dio nacimiento y que en la actualidad no están desarrollados turísticamente.

Por lo tanto, comenzaremos con los lugares tradicionales para luego contrastarlos con aquellos sitios invisibilizados. El recorrido es el siguiente: Plaza Alsina (Iglesia y Casa de la Cultura); Teatro Roma; Sede Racing Club; UTN sede regional Avellaneda y Centro Gallego; Avenida Mitre; Ex fábrica de fósforos (Cayetano Dell Acha – Compañía General de fósforos); Banco Provincia; Sede C.A.I.; Comercial e industrial de Avellaneda; Banco Nación; Banco Credicoop (ex Banco Español y del Río de la Plata – Edificio Histórico); Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes; Puente Peatonal; Puente Pueyrredón; Teatro Colonial; Viejo Puente Pueyrredón; Teatro General Roca, negocios abandonados de alrededor y graffitis; Carrefour (ex frigorífico La Negra); Planetario TV; Terminal de Ómnibus; Ex municipalidad; Estación “Darío y Maxi”; Fábrica Ferrum; Calle Monseñor de Andrea (Paseo del Trabajo y sus murales); Plaza Estela de Carlotto; Sede UNDAV (Ex Mercado de Abasto); Centro Cultural Caruso y Casa del Bicentenario.

Se eligieron estos espacios ya que son fundamentales para la recuperación del patrimonio en tanto estrategia de valoración de identidades, puesto que lo que hace diferente a un territorio de otro no es tanto su capacidad arquitectónica, sino mucho más: la capacidad de representar simbólicamente una identidad. Entendemos que recuperar la memoria social de nuestros espacios urbanos y ponerla en valor, tiene una especial importancia.

Hay una memoria que muchas veces disputa sentido a los relatos oficiales contruidos sobre los espacios culturales, que ha de ser visibilizada para enriquecer la historia de nuestros territorios, desde narrativas polifónicas y diversas, y desde los actores que la construyen y constituyen.

Desde el taller de técnicas de interpretación del patrimonio se retoma este trabajo pensando los paisajes culturales como construcciones colectivas y vivenciales, prioritarias para la construcción de la identidad de los pueblos, y que asumen un rol fundamental en las relaciones de pertenencia. Es por esta razón que se trabaja sobre dos aspectos fundamentales: ¿A quiénes dirigir esta propuesta y cómo no convertirla en un producto turístico tradicional, frívolo y banalizado, transmitiendo realmente el mensaje reflexivo que se desea transmitir?

Por un lado, creemos que hay varios aspectos que pueden ser trabajados para poder responder estos interrogantes. En un principio, dirigir la propuesta a la comunidad educativa y docente de la Universidad de Avellaneda, así como también a los vecinos de la zona, para lograr un proceso de identificación que colabore con el proyecto en cuestión, buscando generar un diálogo necesario para la actividad turística y su relación con la comunidad local. Además, hacer partícipes a las Instituciones y personas directa o indirectamente afectadas por el circuito, ya sea contando sus experiencias o abriendo sus puertas para conocer las instalaciones y que a través de las sucesivas visitas se genere un ingreso y un interés general que sirva a la conservación y puesta en valor de las mismas. Otra de las estrategias sería integrar la propuesta en alguno de los circuitos por la Memoria que promueve la Red Federal de Sitios de Memoria, ya que éstos incorporan constantemente nuevos sitios y relatos en todo el país, y en el caso de ser éste incorporado, poseería una legitimación válida para generar el efecto deseado en los visitantes, que es el de una mirada reflexiva sobre los lugares que cotidianamente se transitan pero que no se toma real conciencia de su carga simbólica. En palabras de Cecilia Palacios, "...operar como vehículos en la tarea de transmisión de la memoria hacia las próximas generaciones; resignificar y transformar ese lugar de muerte en un espacio que alberga nuevos proyectos vitales, creativos, artísticos y culturales...fomentar un tránsito urbano reflexivo, promoviendo una mirada distinta en relación con el espacio que se recorre habitualmente".

Como ejercicio final, proponemos cerrar el encuentro en UNDAV, como un espacio de reflexión o anecdótico, donde se pueda transmitir y reflexionar sobre estas realidades que coexisten en la zona de Avellaneda y que es parte fundamental de la identidad colectiva, y por ende de la historia Argentina.

METODOLOGÍA

La metodología de trabajo consistió, en un primer momento, en el abordaje teórico en espacios áulicos, de textos y autores que conformasen el marco teórico y de referencia para la propuesta. Es así que se trabajó en profundidad con los conceptos de patrimonio, el vínculo existente entre patrimonio y turismo, la construcción colectiva de la memoria sobre la base del patrimonio, la invisibilización del mismo. En simultáneo, se reconsideraron las nociones previas de turismo cultura y territorio, para poner en juego nuevas miradas que habiliten a la crítica y la elaboración de nuevas categorías conceptuales para el tratamiento de una realidad usualmente poco observada: el patrimonio y la cultura como el resultado del trabajo diario en barrios del conurbano Sur.

Posteriormente, aquel trabajo áulico, fue presentado en dos ediciones de la Feria de Turismo UNDAV, demostrando avances en distintos territorios y en varias escalas: ya sea tomando una localidad completa, determinados sectores o calles, uniendo o tejiendo una trama que nos advierta la existencia de una historia común detrás de esos puntos que, aislados, no encuentran explicación rápida, pero unidos poseen un sentido.

Retomar el trabajo desde el taller de técnicas de interpretación, permitió poder continuar con la problematización de este tipo de circuitos. El gran desafío fue la búsqueda de posibilidades y herramientas que habiliten a la realización del mismo sin que se banalice la propuesta ni se vean frivolidadas las cuestiones presentadas.

CONCLUSIONES

Creemos firmemente que los espacios seleccionados y visibilizados a partir de la propuesta turística son fundamentales para la recuperación del patrimonio en tanto estrategia de valoración de identidades, ya que lo que hace diferente a un territorio de otro no es sólo su capacidad arquitectónica, sino la capacidad de representar simbólicamente varias identidades que conviven en una comunidad. La acción cultural de revalorizar el patrimonio contempla una explicación histórica sobre la función originaria y su filiación social. Las conmemoraciones a Darío y Maxi han asumido la forma de rituales conmemorativos, y han construido narrativas, lenguajes y prácticas que han dado gran singularidad a dos espacios, constituyéndolos en territorios de memoria: La Estación y el Puente.

Sabemos que toda declaratoria y/o inclusión de una práctica o expresión en el marco de un circuito con cierta institucionalidad pone en movimiento una serie de procesos y juegos de

poder. No queremos mostrar un discurso consensuado, sino más bien respetar y expresar la dimensión fundamental: visibilizar la expresión sin perder de vista las razones que le dieron origen y sentido.

Es por esto que elegimos tomar al turismo desde un rol activo de concientización, aprendizaje y reflexión social –acorde al nuevo paradigma de la actividad planteado desde la propia Ley Nacional de Turismo 25.997-, buscando generar nuevas lecturas de algunos lugares muy conocidos y transitados cotidianamente que han sido relegados.

Apostamos por un lado a la posibilidad de crear un “producto” (sin temerle a la palabra, ya que no todo lo que se produce debe necesariamente considerarse como un bien de consumo del capitalismo más ortodoxo) considerándolo en el marco de los objetivos más profundos de la actividad turística: herramienta de transformación social capaz de problematizar y visibilizar aquellas identidades invisibles y espacios de lucha.

La Universidad pública y nacional es el espacio desde donde se deben generar actividades disparadoras de construcción y producción de conocimientos vinculados al territorio para pensarlo críticamente y que surjan nuevas producciones. El objetivo de la articulación de cátedras es generar esos espacios mencionados de construcción de acciones y colaboración mutua para acordar enfoques comunes que apunten a la mejora del aprendizaje significativo integral y el fortalecimiento de los conocimientos en la formación de sujetos con una mirada crítica sobre la realidad actual.

BIBLIOGRAFÍA

Prats, Llorenc. (1998). “El concepto de patrimonio cultural”. En Política y Sociedad n°27. Madrid.

Prats, Llorenc y Santana Talavera, Agustín (2011) Turismo, identidad y patrimonio: las reglas del juego. En Prats y Santana (coord.) Turismo y patrimonio, entramados narrativos. PASOS, revista de Turismo y Patrimonio cultural

Palacios, Cecilia. 2013. “Buenos Aires y sus marcas memoriales: ¿en torno a la conformación de circuitos de la memoria?” En X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

da Silva Catela, L. (2010). “Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de Centros Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria. En AA.VV. Recordar para pensar Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina. Santiago de Chile: Ed. Böll Cono Sur.

Santana Talavera, A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. En Horizontes antropológicos. Vol. 9, N°20.

Durán, Lucia. (2012). "La Ronda: esos otros Patrimonios". Quito. Ecuador.